

nente. La dureza del documento es apabullante y rotundo respecto a la ignorancia, pero también a la tiranía del Claustro académico. Es una clara denuncia del uso faccioso de la Universidad y la exigencia de una verdadera Reforma Universitaria. Un texto tan actual, pese a ser escrito hace ya 100 años, semilla de lo que después sería el mayo y el octubre de 1968.

Sea pues este, un ejercicio de memoria y de no olvido para quienes nos mostraron el camino y el poder de la libertad.

1968, es pues, el año en que comenzamos a soñar...

## ¡La imaginación al poder!

Ernesto Hernández Norzagaray\*

Jean-Paul Sartre, el filósofo más influyente en el movimiento estudiantil francés de 1968, fue quien acuñó, desde el existencialismo, esta frase romántica que marcaría a toda una generación de rebeldes de todo el mundo, sólo comparable con aquella otra que rezaba provocadora: "Seamos realistas, pidamos lo imposible", atribuida al filósofo alemán Herbert Marcuse a quien Gustavo Díaz Ordaz acusó en uno de sus tantos exabruptos de ser el ideólogo de la revuelta estudiantil mexicana —y es que Marcuse, en su libro *Contra-revolución y Revuelta*, sostenía que ante el aburguesamiento de la clase obrera en los países industrializados, la energía revolucionaria se había desplazado hacia los estudiantes, los movimientos tercermundistas y las minorías raciales (pensaba en movimientos del tipo de los *Black Panthers* influido quizá por su discípula más mediática: la legendaria Angela Davis).

En aquel año, en aquel mes paradigmático, en aquellos días de romanticismo, se vive la mayor revolución cultural del siglo XX. Surgió, como siempre ocurre, de un evento insignificante, de una decisión autoritaria: por la clausura de la Universidad de Nanterre y esa medida extrema en clave racional del gasto educativo del gobierno gaullista, llevó a sus estudiantes a concentrarse en la Universidad de La Sorbona donde ambos contingentes inician una huelga que fue reventada por los policías antidisturbios con cientos de detenidos y heridos.

Así como volaron por los aires los adoquines contra las fuerzas del orden, también lo hicieron los valores dominantes de la segunda posguerra donde todavía persistía el conservadurismo y el convencionalismo en las instituciones educativas decimonónicas (en las universidades francesas, por ejem-



<https://coolhuntermx.com/wp-content/uploads/2017/10/caratula.png>

\*Docente-investigador de la Universidad Autónoma de Sinaloa.

# 1968

# MEXICO 68

plo, los profesores dictaban sus clases con toga con lo que se establecía una marcada diferencia jerárquica y de autoridad con los estudiantes).

Entonces, las luchas estudiantiles fueron más allá de la simple reapertura de la periférica Universidad de Nanterre y cuestionaron todo, desde la sexualidad hasta la intervención norteamericana en Vietnam, de la lucha antinuclear al antibelicismo, y ello ocurría con desenfado y alegría en los campus universitarios de Nanterre y La Sorbona, pero muy pronto se extendería la rebeldía estudiantil a las calles de Berkeley, Praga, Buenos Aires y Ciudad de México.

La revuelta estudiantil francesa sería el pivote que catapultaría al movimiento comunista internacional en sus diversos ismos alternativos al totalitarismo soviético, es decir, maoísmo, trotskismo, anarquismo, castrismo, guevarismo, tercermundismo, pero sobre todo a sus expresiones radicales en el feminismo y ecologismo, que se manifestaría también en una nueva forma de hacer y decir, irreverente, provocadora, en la literatura, las artes plásticas, el teatro, la música, el cine, el periodismo, incluso los métodos de enseñanza que ahora apostaban por el pensamiento crítico y autogestionario que iba del anarquismo al marxismo, de la Escuela de Frankfurt a La Sorbona; de la socialdemocracia de Willy Brandt y Olaf Palmer, al eurocomunismo de Enrico Berlinguer, Santiago Carrillo, incluso el del sinaloense Arnoldo Martínez Verdugo, dirigente nacional del PCM.

El poder político francés, como ningún otro, no estaba preparado para esa irrupción contestataria en sus universidades y no atinaba cómo procesar las demandas estudiantiles; de primer momento lo único que se le ocurrió fue la represión como mecanismo para restablecer el orden en el Barrio Latino y las calles parisinas. Pero ese antídoto no correspondía al contagioso virus contestatario, que no le importaba sufrir golpes, vejaciones o la privación de la libertad por las fuerzas de seguridad pú-

blica con tal de provocar una explosión que abriera paso a mayores libertades públicas y privadas, como también una mejora en las condiciones de vida de los trabajadores.

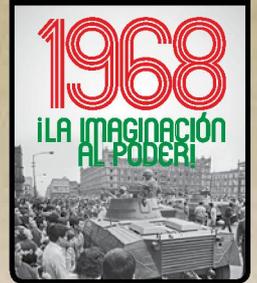
En esa sintonía, las centrales obreras francesas (CGT, CFDT y la FEN) llamaron, el 11 de mayo, a sus afiliados a iniciar una Huelga General para el día 13, que se consuma y paraliza toda la actividad productiva y comercial en Francia. La respuesta del presidente Charles de Gaulle ante este escenario de inconformidad fue llamar a detener las protestas y fue así como recibió el apoyo, entre otros, del PCF, dirigido en aquel entonces por el estalinista George Marcháis quien calificó el movimiento estudiantil de ser un “movimiento contrarrevolucionario” y coincidir con De Gaulle, con un matiz leninista, detenerlo por su “aventurerismo pequeño burgués” contrario a los “intereses de la clase obrera”.

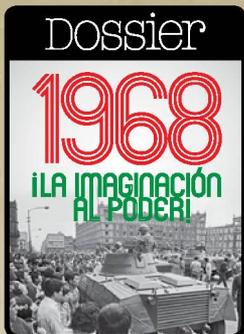
Pero el movimiento contestatario siguió su curso envolvente, se expandía por el mundo con sus lemas y consignas libertarias y entroncaba con los problemas de realidades a la vista contrastantes. Así, mientras en Praga los estudiantes levantan protestas por la presencia de los tanques soviéticos, en México lo hacían por la libertad de los presos políticos que había dejado el movimiento ferrocarrilero y médico; en Berkeley la movilización estudiantil era a favor de los derechos civiles y la libertad de expresión; en Buenos Aires la lucha estaba dirigida a tumbar la dictadura de Juan Carlos Onganía y toma forma en los atentados del Frente Armado Revolucionario o en general, en América Latina la defensa de Vietnam compaginaba con las protestas estudiantiles por las mismas razones de Alemania y Holanda.

Ante esta situación de emergencia Georges Pompidou, Primer Ministro de la República Francesa, entabla negociaciones en todos los niveles con el objetivo de restablecer el orden y para ello hace concesiones tanto a los estudiantes como a las centrales de los trabajadores. Charles de Gaulle llama a referéndum sobre su permanencia en el

Dossier

1968  
¡LA IMAGINACIÓN  
AL PODER!





gobierno y gana el NO, lo que significó su separación automática del cargo que asume inmediatamente Georges Pompidou, quien días antes había presentado su renuncia para contribuir al restablecimiento de la calma.

Unos días más tarde se convocaría a nuevas elecciones generales y ante la posibilidad de que las izquierdas ideológicas se unieran para presentar candidaturas comunes, De Gaulle maniobró para evitarlas, aunque en realidad los jóvenes libertarios estaban entretenidos en conquistar la utopía libertaria no para ganar comicios que significaría la conservación del *status quo* que deseaban destruir. Así, finalmente, los partidos de la derecha electoral aliados al gaullismo triunfaron por escaso margen sobre la izquierda electoral.

Este recuento no fuera mayormente significativo de no haber detrás de ellos una serie de ideas libertarias que marcarían la visión de toda una generación. Ni el mundo ni la vida volverán a ser como eran, como lo diría el líder estudiantil más visible Daniel Cohn-Bendit, después de las jornadas y las barricadas en el Barrio Latino.

Muchos patrones culturales cambiaron a lo largo de las siguientes décadas. Sus detractores señalan que el movimiento estudiantil fue derrotado políticamente y así fue, efectivamente, si se le ve en clave partidaria, sin embargo, su impronta cultural y política está presente en muchos de los rasgos progresistas de la sociedad contemporánea.

En definitiva, el mayo francés representa el movimiento contracultural más poderoso del siglo veinte y sus lemas siguen siendo ejemplo de imaginación y creatividad en un mundo marcado por la violencia, que ha traído consigo el fin de la bipolaridad y el empoderamiento de la globalización neoliberal.

No podríamos cerrar este texto sin mencionar que la gesta del mayo francés de hace 50 años tuvo una réplica auténtica en

México en los meses siguientes y concluiría en los acontecimientos trágicos del 2 de octubre que significó la muerte de cientos de estudiantes, no obstante, su impronta cultural sería decisiva para que ocurrieran los procesos de cambio de las décadas siguientes, pero ésta, es otra historia que habrá que narrar.